

## LA VIDA ES MI ESPERANZA

Era jovencita, cuando todo empezó. Apenas conocía lo duro de la vida. No me imaginaba que iba a tocar la puerta de mi casa, nuevamente, una enfermedad como lo es el cáncer, ya que mi abuelita murió por dicha razón.

Solo tenía 13 años y estaba estudiando 2do año de bachillerato. Llevaba mi vida tal cual como la de cualquier ser humano. Un día, en clase, el profesor se dio cuenta que tenía una pelota en el cuello, del lado izquierdo. Rápido me toque y salí corriendo a verme en el espejo, y sí, el profesor estaba en lo cierto. Me puse muy nerviosa y hasta me eché a llorar. Me preguntaba: ¿qué es esto? ¿Cómo me salió esto? En seguida llamaron a mi familia y me llevaron a varios hospitales. En ninguno sabían darme una respuesta: solamente decían que era un ganglio inflamado, pero no estaban seguros de cuál era su causa. Al día siguiente me llevaron a una clínica y allí me dijeron lo mismo. El médico me recomendó que fuera al Hospital de Niños J.M. de los Ríos, porque seguramente me daban la respuesta que necesitaba. Recurrimos al hospital, allí me hablaron con sinceridad y me explicaron las posibles razones, de la pelota que tenía en el cuello. Me asusté cuando me hablaron de que tenían que hacerme una biopsia, pero al final lo superé. La biopsia salió positiva, es decir: tenía Linfoma de Hodgkin el cual es un tipo de cáncer. Me tuvieron que aplicar 8 ciclos de quimioterapia, a los cuales respondí satisfactoriamente.

Siendo así hice mi re-evaluación de tomografías y los resultados salieron bien, sin presencia de ganglios en el cuello y en ninguna parte de mi cuerpo.

Desde ese momento en que me dijeron que estaba bien, y que sólo debía venir a mis controles cada tres meses, me sentí muy aliviada y que había superado la prueba, pero debido a mi bienestar físico, es decir, me veía bien, no quise asistir a las consultas, por supuesto, esto no debe hacerse.

Después de dos años, a partir de ese momento tuve que regresar al hospital por algunos síntomas que tenía, los cuales se debían a la misma enfermedad. Esta vez apareció en el abdomen y se dieron cuenta por un eco abdominal. De igual manera, tuve que comenzar mi tratamiento de quimioterapia. Los médicos me recomendaron hacerme un trasplante de médula, debido a que se trataba de una recaída y el trasplante era la mejor opción para que el cáncer no apareciera nuevamente.

Me sentía culpable, por no haber ido más al hospital y me preguntaba ¿por qué a mí? ¿Qué habré hecho mal?, a la final entendí que son pruebas de Dios y poco a poco lo fui llevando con calma y mucha madurez. Ahora estoy agradecida por haber vuelto, ya que conocí a José Luis y a Isis, quienes ya no están con nosotros físicamente, pero a quienes llevo en mi corazón porque fueron maravillosos y ejemplo para nosotros.

Para el trasplante de médula tuve que esperar más de un año, hasta tener todos los recursos, debido a que éste es muy costoso. Recibí ayuda por parte de Funda Médula, Fondo Único Social y PDVSA. Los medicamentos fueron donados por SUMED y BADAN. Ya tengo 11 meses de haber sido transplantada y estoy orgullosa de mí misma por haber superado la prueba más difícil. La gente que me conoce me pregunta si me quedó alguna cicatriz y yo les digo que en ningún momento me abrieron con un bisturí. Les explico que el trasplante de médula es un proceso sencillo y complejo a la vez de entender. Es como una transfusión de sangre, pero en este caso no es sangre, sino las células que extrajeron de mi médula, la cual ya estaba en buen estado. Antes del trasplante me colocaron altas dosis de quimioterapia y por ellas tuve reacciones como, vómitos, fiebre y tos. Estuve casi un mes hospitalizada y cuando me dieron de alta no me quería ir a mi casa, porque me sentía en el paraíso, gracias al trato maravilloso de las enfermeras y enfermeros, hasta las personas que se encargaban de la limpieza, estaban pendientes de cómo me sentía. Hablaban conmigo para que no me sintiera sola, ya que no podía recibir visitas para prevenir contagiarme de cualquier virus. Con una enfermera jugaba

scrable, escuchábamos música y cantábamos, en realidad me trataban como a una reina.

Mi último chequeo fue hace algunos días y el resultado me sorprendió. Sabía, que iba a llegar este momento y puedo decir de nuevo estoy curada.

A las personas que les cuento mi experiencia, no creen que haya pasado por todo lo que les he contado, pero sí, es cierto, por eso me siento privilegiada, llena de vida, con ganas de triunfar, de ser ejemplo para cualquier individuo, porque haber tenido cáncer no quiere decir, que me vaya a morir o que no pueda hacer mi vida normal. Por ello, mi proyecto de grado se trató acerca del linfoma de hodgkin, el cual es un tipo de cáncer, con el propósito de que mis compañeros conocieran de qué se trataba lo que yo tenía y que esto no me impedía trabajar, continuar mis estudios o reunirme para pasear con ellos; por supuesto, obtuve más comprensión, apoyo y admiración.

Recuerdo que antes del transplante, los médicos me decían que dejara los estudios y me preocupara más por mi salud, y no les hice caso, ya estaba en 5to año solo me faltaban dos lapsos para graduarme con mis compañeros. Les comenté a los médicos que no iba a dejar de estudiar, después que me gradúe me operan. Por supuesto no estuvieron de acuerdo conmigo, pero era mi decisión. Tenían razón al decirme que sin salud no hay estudio, pero yo sabía que me faltaban los recursos para mi operación y no había nada concreto, de tal manera, que seguir estudiando fue la mejor decisión que pude haber tomado. Después de mi graduación tuve que esperar 1 año para que se diera el transplante por falta de dinero y gracias a Dios, durante ese lapso de espera, el tumor se mantuvo intacto, es decir, ni creció, ni se expandió y siempre estuve bien, tal cual como me están viendo ahora. Era muy importante para mí continuar con mis estudios. Desde un principio, cuando me detectaron la enfermedad quería saber si las personas que estaban a mí alrededor me iban aceptar estando enferma. Al principio sentí vergüenza por haber perdido mi cabello, pero después, mis compañeros me hicieron sentir que era muy valiente y que al estar sentada en un pupitre junto a ellos ganaba su admiración por lo

fuerte que fui. Yo les contaba mi experiencia en el hospital y se conmovían y me decían: ¡tranquila Ana, tu vas a salir de esto y nosotros estamos contigo! Eso fue lo más bonito que pude haber escuchado. Sus palabras me llenaron y me hicieron ser mucho más fuerte. No me veían como la que estaba enferma, sino, que tenía un problema dentro de mí que iba a desaparecer. Siempre y cuando estemos capacitados de asistir al colegio o a la universidad no debemos dejar de hacerlo por vergüenza o por el qué dirán, al contrario, mientras te relaciones con más gente, esto te va ayudar a sentirte segura de tí misma y las palabras positivas de los demás te ayudan a crecer y afrontar lo que tienes con mucha madurez.

Luego participé en la realización de un periódico, que se llevó acabo en el servicio de oncología del Hospital de Niños, con la idea de tocar el corazón de aquellas personas que no creen que somos capaces de tener sueños, de pensar y hasta de alcanzar lo imposible; somos seres humanos, sólo necesitamos cariño, apoyo, comprensión, atención; estoy segura que si se acercan a nosotros serán bien recibidos, de esta manera, dibujarán sonrisas y alegrías en cada niño.

Estaba muy motivada por participar en el periódico. Conté parte de mi experiencia y eso fue publicado. Yo era ejemplo para los niños que estaban nuevos en el servicio y que no estaban al tanto de que padecer esta enfermedad no te impide continuar con lo que te gusta hacer. En buena parte me ayudó a trabajar mis conocimientos y creatividad. Lo que más me gustó fue que los niños que también colaboraron estaban muy entusiasmados por lo que estaban haciendo, ya que el periódico era algo totalmente diferente y de alguna manera nos distraía mientras recibíamos nuestros tratamientos.

Lo positivo de haber tenido una enfermedad como el cáncer, es que me ha dado mucha más fuerza para luchar por todo aquello que quiero. Busqué un motivo por el cual quise seguir viviendo y me ayudó a luchar contra lo que tenía. Traté de hacer mi mejor esfuerzo por darle todo lo que se merece a la persona que me trajo al mundo. Me he acercado más a Dios ya que es el único

que realmente sabe cuando voy a dejar de existir y le agradezco por haberme enseñado muchas cosas bonitas, por siempre haber estado bien durante mis tratamientos, sin haber tenido que estar en cama. No veo al cáncer como lo peor que me haya pasado, al contrario para mí ha sido todo un aprendizaje.

Si tuviese que hablar de lo negativo de esta enfermedad me sería difícil, porque, en realidad, mientras la he padecido nunca he dejado de hacer las cosas que quiero. He logrado lo que me he propuesto y pienso seguir alcanzando todo aquello que me falta por hacer. Seguí mis estudios y me gradué de bachiller. Ahora estoy estudiando en la UNEXPO, ingeniería industrial, trabajo con mi tío y sigo mi vida tal cual, como si no hubiese pasado nada.

Siempre he dicho que si dejo de existir físicamente es solamente porque Dios así lo quiere y no por ninguna enfermedad. Siempre le voy a estar agradecida por tener la mejor mamá y la mejor amiga del mundo, sin olvidar lo super bien que estuve. Pero... ahora estoy pisando tierra y si Dios quiere voy a seguir adelante. ¡Ninguna enfermedad me lo va a impedir!

Gracias a todos los presentes por escuchar un pedacito de mi vida y por permitirme que sea ejemplo para muchos. Les deseo felicidad y lo más importante salud. Acuérdense que nos encontramos con algunas piedras en el camino y por eso caemos, pero no duden en levantarse. Busquen a el que está allá arriba con mucha Fé y verán que tenderá Su mano y no los abandonará. Para Él nada es imposible, se los aseguro.